

OS CRIMES DE PUTUMAYO

Carlos A. Valcárcel

Tradução de:
José Guilherme dos Santos Fernandes¹
¹Universidade Federal do Pará

Los crímenes del Putumayo

Sumario: Introducción.— La Comisión Judicial que actuó en la región del Putumayo.—Asesinato de veinticinco indios en “La Chorrera”.—El gerente de la negociación “Larrañaga, Arana y Compañía”.—Rafael Larrañaga, los directores de la misma firma Benjamín Larrañaga y Jacobo Barchilón, auxiliados por muchos empleados de dicha compañía, flagelan y abalean a esos veinticinco indios y queman vivos a algunos de ellos, a raíz de haber entregado gran cantidad de caucho a Larrañaga, setecientos indios “Ocainas”, de los que formaban parte las veinticinco víctimas indicadas.—El Gerente Larrañaga celebra con esos asesinatos el cumpleaños de una cuñada suya.—Los

Os crimes do Putumayo

Sumário: Introdução – A Comissão Judicial que atuou na região do Putumayo – O assassinato de vinte e cinco indígenas n’A Chorrera. – O gerente de negócios de “Larrañaga, Arana e Companhia”. – Rafael Larrañaga, os diretores da mesma empresa Benjamín Larrañaga e Jacobo Barchilón, auxiliados por empregados, espancaram e balearam a vinte e cinco indígenas e queimaram vivos a alguns destes, em razão de que setecientos indígenas “Ocainas” entregaram grande quantidade de borracha a Larrañaga, dos quais tomaram parte estes vinte e cinco indígenas. – O Gerente Larrañaga festeja, juntamente com os assassinos, o aniversário de

criminales alternan con bailes y libaciones de licor sus tareas de azotar, abalear y quemar a sus víctimas.— Protesta del empleado Ursenio Bucelli a cuyas órdenes trabajaban los indios “Ocaínas”.—Jacobó Barchilón entusiasmado, conduce él mismo kerosene para la hoguera en que se quemó a los “Ocaínas”; y los empleados Londoño (dos hermanos), leña.—Matanza de treinta indios de las naciones de los “Puineses” y “Renicueses” en “La Chorrera”, a machete, cuchillo y bala, por el gerente Larrañaga y algunos de sus empleados.

No voy a hacer una relación adornada con las galas de la poesía sobre los crímenes del Putumayo, porque no tengo facultades para ello; y la índole de mis ocupaciones habituales me ha apartado de esa forma de estilo, la que además sería inapropiada, dada la naturaleza de este trabajo. Tampoco haré afirmaciones para que se me crea bajo mi palabra. La relación que sigue sobre esos crímenes, la he hecho teniendo a la vista el proceso judicial seguido al respecto, proceso que he formado en parte, que conozco en sus menores detalles y que en mi carrera de juez durante siete años es el que ha producido en mi espíritu la impresión más profunda.

sua cunhada. – Os criminosos alternam com danças e bebedeiras as ações de açoitar, balear e queimar as vítimas. - O empregado Ursenio Bucelli, responsável por dar ordens aos indígenas “Ocaínas”, reclama das ações. – Jacobó Barchilón conduz, entusiasmado, ele mesmo o querosene para a fogueira em que se queimou os “Ocaínas”; os empregados Londoño (são dois irmãos) jogam a lenha. – Matança de trinta índios das nações “Puineses” e “Renicueses” n’A Chorrera, com machado, faca e bala, pelo gerente Larrañaga e alguns de seus empregados.

Não irei fazer um relato adornado com galas da poesia sobre os crimes de Putumayo porque não tenho capacidade para isso; e a índole de minhas ocupações habituais me distanciaram desse estilo, o que ainda seria inapropriado, dada a natureza de meu trabalho. Muito menos farei afirmações para que acreditem em minhas palavras. O relato a seguir acerca dos crimes o fiz considerando o processo judicial relativo aos fatos, processo que em parte construí, que conheço em seus menores detalhes e que em minha carreira de juiz durante sete anos é o que me causou no espírito a impressão mais profunda.

De los crímenes que se indican en ese proceso, sólo unos cuantos no han sido acreditados judicialmente, estando casi todos probados hasta la evidencia conforme a las reglas del procedimiento judicial, que son las reglas de la lógica, únicos medios que hasta ahora posee la Humanidad para comprobar los hechos.

La historia de la criminalidad nos revela que los suplicios más atroces, como quemar vivas a las personas, se han aplicado casi siempre por cuestiones religiosas o políticas. Esa misma historia nos enseña que un hombre mata a otro hombre por **ven-ganza**, por apoderarse de sus bienes o por satisfacer instintos criminales; pero esas muertes son generalmente violentas y las torturas refinadas han sido muy raras sobre todo en los tiempos actuales.

Los atroces suplicios que hasta hace poco se infligían en Marruecos a los enemigos del Sultán, han tenido lugar por el desborde de las pasiones políticas, y los mismos linchamientos que se realizan en los Estados Unidos son reacciones populares violentas contra individuos de raza negra que cometen delitos contra los habitantes blancos de ese país, reacciones sangrientas inexcusables en pueblos de la cultura

Dos crimes que se indicam neste processo, apenas alguns não foram abonados judicialmente, estando quase todos provados até à evidência, conforme as regras da lógica, únicos meios que até o momento a Humanidade tem para comprovar os fatos.

A história da criminalidade nos revela que os suplícios mais atrozes, como queimar vivas as pessoas, têm sido aplicados quase sempre pro questões religiosas ou políticas. Essa mesma história nos ensina que um homem mata a outro homem por vingança, para apoderar-se dos bens da vítima ou para satisfazer instintos criminais; essas mortes são geralmente violentas, mas as torturas refinadas tem sido muito raras, sobretudo nos tempos atuais.

Os suplícios atrozes que até há pouco tempo se infligiam no Marrocos aos inimigos do Sultão são causados pelos excessos das paixões políticas, e mesmo os linchamentos que se realizam nos Estados Unidos, decorrentes de reações populares violentas contra indivíduos da raça negra que cometem delitos contra os habitantes brancos deste país, são reações sangrentas imperdoáveis em povos com a cultura

de los Estados Unidos, pero atenuadas por ese odio de razas latente en aquel gran pueblo y por la violación de dogmas políticos y sociales, como la libertad individual y el derecho al honor, ultrajados de manera brutal por algunos negros que conservan aún instintos bestiales a pesar de que hacen muchos años que están sujetos a la disciplina que impone la civilización; pero no había tenido conocimiento que sin mediar odios profundos por cuestiones religiosas, políticas, etc., tales suplicios se aplicaran en plena paz a seres inofensivos; jamás supe que se abriese el vientre a mujeres embarazadas; que se cortaran las piernas a víctimas humanas y se les obligara a arrastrarse en ese estado; que se azotase a criaturas de cinco años y se les dejase podrir las heridas ocasionadas por los látigos; que se hiciese saltar a golpes los cerebros de criaturas de uno a dos años; que se quemasen vivos; que se matasen por miles a látigo y hambre; y se aplicaren a sangre fría otros suplicios semejantes a individuos que no habrían hecho contra sus asesinos otra cosa que enriquecerlos con su trabajo personal.

Aun en obras literarias que describen suplicios, se explican éstos como castigos contra individuos que infringen preceptos religiosos, mora-

deste país, mas são atenuadas por esse ódio latente entre raças daquele grande povo e pela violação de dogmas políticos e sociais, como a liberdade individual e o direito à honra, ultrajados de maneira brutal por alguns negros, que ainda conservam instintos bestiais, apesar de que há anos estão sujeitos à disciplina que impões a civilização. No entanto, não havia tido conhecimento que sem as razões religiosas, políticas, etc., tais suplícios se aplicaram, em pleno momento de paz, a seres inofensivos; jamais soube que se abrissem o ventre de mulheres grávidas; que se cortassem as pernas das vítimas humanas e as obrigassem a arrastar-se nessa condição; que se açoitassem a criaturas de cinco anos e lhes deixassem apodrecer as feridas ocasionadas pelas chicotadas; que se fizesse saltar a golpes os cérebros de crianças de um ou dois anos; que se queimassem vivas as pessoas; que se matassem a milhares por chicotadas e por fome; e se aplicassem a sangue frio outros suplícios semelhantes a indivíduos que não haviam feito a seus assassinos outra coisa que não enriquece-los com seu trabalho pessoal.

Mesmo em obras literárias que descrevem os suplícios, explicam-se estes como castigos contra indivíduos que infringem preceitos religiosos,

les o legales. Así en la obra de Octavio de Mirbeau, “El Jardín de los Suplicios”, los tormentos que se narran son aplicados a individuos que justa o injustamente condenados se les consideró como delinquentes; y los tormentos del infierno descrito por Dante son sanciones contra individuos considerados como criminales o inmorales en los tiempos en que escribió su obra inmortal; pero en ninguna obra que describa suplicios reales o fantásticos se ha indicado que tales suplicios fueran aplicados a seres inocentes o a individuos benefactores de sus verdugos (1), como ha sucedido en el Putumayo. No existe tampoco la paridad que algunos patrioterros ridículos de mi país pretenden que hay entre los tormentos infligidos a los indios del Putumayo y las matanzas de pieles rojas; pues si esas matanzas se realizaron, fueron por acción de la conquista, sin que haya semejanza alguna entre aquellas muertes violentas y los asesinatos a sangre fría cometidos por criminales que se habían asegurado previamente que sus víctimas no harían nada contra ellos. Además en las matanzas de pieles rojas han mediado odios de razas, elemento extraño a los crímenes antedichos. Lo que ha pasado en el Putumayo es algo estupendo, algo que sería in-

morais ou legais. Assim, na obra de Octavio de Mirbeau, “O Jardim dos Suplícios”, os tormentos que se narram são aplicados a indivíduos que, justa ou injustamente condenados, se lhes considerou como delinquentes; e os tormentos do Inferno, descritos por Dante, são sanções contra indivíduos considerados como criminosos ou imorais no tempo em que se escreveu a obra imortal; mas em nenhuma obra que descreva suplícios reais ou fantásticos se tem indicado que tais suplícios foram aplicados pelos carrascos a seres inocentes ou a indivíduos benfeitores (1), como sucedeu em Putumayo. Não existe tampouco a paridade, que alguns patriotas ridículos de meu país pretendem que haja, entre os tormentos infligidos aos índios de Putumayo e as matanças de peles vermelhas; pois se essas matanças que se realizaram foram por ação da conquista, sem que haja semelhança alguma entre aquelas mortes violentas e os assassinatos a sangue frio cometidos por criminosos que haviam assegurado que suas vítimas não fariam nada contra eles. Ademais, as matanças dos peles vermelhas foram mediadas pelo ódio entre as raças, elemento que é estranho aos crimes de Putumayo. O que passou em Putumayo é algo estupendo, algo que seria inacred-

creíble si el proceso con ese laconismo, con esa sencillez de estilo de los procesos judiciales, con ese conjunto de pruebas incontestables que ofrece no produjera en nuestro espíritu la convicción triste, penosa, de que son ciertos los crímenes del Putumayo, convicción penosa, no porque esos crímenes se han realizado en el Perú y han sido encubiertos por algunos funcionarios repugnantes de aquel país, sino por los tormentos inauditos que miles de seres humanos han sufrido, por la representación del inmenso dolor de las víctimas y la sensación de malestar indescriptible que produce el espectáculo de las grandes injusticias (2).

La comisión judicial que se constituyó a la región del Putumayo para hacer las investigaciones respectivas sobre los crímenes denunciados por Saldaña Roca y por el Fiscal de la Corte suprema del Perú, se componía del juez Dr. Paredes, que la presidía, del médico español Dr. Vicente Romero Fernández, de empíricos que ayudaban a dicho médico, o lo remplazaban, de interpretes hábiles en el idioma castellano y en las diferentes lenguas que hablan las distintas tribus que pueblan esa región, conocimiento adquirido por una permanencia de algunos años entre los indígenas del

tável se o processo com esse laconismo, com essa simplicidade de estilo dos processos judiciais, com esse conjunto de provas incontestáveis que oferece não produziu em nosso espírito a convicção triste, penosa, que são certos nos crimes de Putumayo. Convicção penosa não porque esses crimes foram realizados no Peru ou porque esses crimes foram encobertos por alguns funcionários repugnantes daquele país, mas pelos tormentos inauditos que milhares de seres humanos sofreram, pela representação da imensa dor das vítimas e a sensação de mal estar indescreível que produz o espetáculo das grandes injustiças (2).

A comissão judicial que foi constituída para ir à região de Putumayo a fim de realizar as respectivas investigações sobre os crimes denunciados por Saldaña Roca e pelo Fiscal da Corte Suprema do Peru, era composta pelo juiz Dr. Paredes, que a presidia; pelo médico Dr. Vicente Romero Fernández e os experientes que auxiliavam o dito médico ou o substituíam; pelos intérpretes hábeis no idioma castelhano e nas diferentes línguas que são faladas pelas distintas tribos que povoam a região, conhecimento adquirido pela permanência de alguns anos entre os indígenas do

Putumayo, de un promotor fiscal representante del Ministerio Público nombrado por dicho juez (3) y de un escribano o secretario de éste.

Esa comisión recorrió las secciones “La chorrera” (por tres veces), “Occidente”, “Último Retiro”, “Entre Ríos”, “Matanzas o Andoques”, “Atenas”, “Sabana”, “Santa Catalina”, “Abisinia”, “Oriente”, “Sur”, “El Encanto” e “Indostán”, no habiendo podido recorrer las demás secciones en que están divididos los dominios de la “Peruvian Amazon Company” por las dificultades de todo género con que tuvo que tropezar (4).

Uno de los crímenes que más interesaba constatar, era el asesinato de los indios “Ocainas” a que había hecho referencia Saldaña Roca en su denuncia, indios que murieron a consecuencia de atroces tormentos, inclusive el fuego, en los alrededores de la misma casa de “La Chorrera”. Como a los indios de la tribu de los “Ocaina” les imputaban la muerte de algunos blancos, inclusive la de un jefe llamado Arturo Trujillo, el entonces gerente de la negociación “Larrañaga, Arana y Compañía”, Benjamín Larrañaga y su hijo Rafael (ambos colombianos) ordenaron a Urcenio Bucelli y a otros empleados que condujesen a la casa de “La Chorrera” a esos indios para que

Putumayo; pelo promotor fiscal do representante do Ministério Público nomeado pelo dito juiz (3), além de um escrivão ou secretario deste.

Essa comissão percorreu as seções “La Chorrera” (por três vezes), “Occidente”, “Último Retiro”, “Entre Rios”, “Matanzas o Andoques”, “Atenas”, “Sabana”, “Santa Catalina”, “Abisinia”, “Oriente”, “Sur”, “El Encanto” e “Indostán”, não sendo possível recorrer as demais seções em que estão divididos os domínios da “Peruvian Amazon Company” pelas dificuldades de toda ordem com as quais teve que enfrentar (4)

Um dos crimes que mais interessava constatar era o assassinato dos índios “Ocainas”, a que fez referência Saldaña Roca em sua denúncia, índios que morreram em consequência dos atrozes tormentos, inclusive o fogo, nos arredores da mesma casa de “La Chorrera”. Como os índios da tribo “Ocaina” foram acusados da morte de alguns brancos, inclusive a morte do chefe chamado Arturo Trujillo, o então gerente de negócios da “Larrañaga, Arana y Compañía”, Benjamín Larrañaga e seu filho Rafael (ambos colombianos) ordenaram a Urcenio Bucelli e a outros empregados que conduzissem estes índios à casa de “La Chorrera” para que fossem vi-

fuesen victimados; y engañados éstos con la promesa que les hizo Bucelli de darles mercaderías, marchaban en número de setecientos cargados de caucho, como bestias, desde sus naciones a dicha casa; pero temiendo la suerte que les esperaba, huyeron casi todos y los empleados sólo pudieron apresar a veinticinco o treinta de esos indígenas. El 24 de septiembre de 1903, los Larrañaga, que habían pasado la noche anterior en orgía con algunos de sus empleados, ordenaron que los veinticinco indios fueran azotados, y para que esa orden se cumpliera unos fueron tendidos con la boca hacia tierra y sujetos de las manos y los pies por sogas amarradas a estacas, y otros fueron colgados. Una vez puestos esos infelices en tales posiciones, las personas que rodeaban a Larrañaga, que eran Aurelio Rodríguez, Arístides Rodríguez, Miguel Flores, Luis da Silva (brasileiro), Gregorio Arimuva, Isaac Puertas, Simón Angulo (colombiano), Fidel Velarde, Jacobo Barchilón (judío), Juan C. Londoño, N. Carrasco, Manuel Londoño, Juan C. Bondoy, N. Aguirre, N. Rivera, Juan Tesoy, Rosendo Torres, Rafael Calderón, Apolinario Atravea, Máximo Barbolino, (colombiano) (5). Emilio Mozambite, Ildefonso Fonseca, Andrés O'Donell, José María Cardoso (de nacionalidad desconocida) y N. Misas

timados; e enganados estes com a promessa que lhes fez Bucelli de dar-lhes mercadorias, dirigiram-se em número de setecentos carregados de borracha, como bestas de carga, desde suas aldeias até a dita casa; mas temendo o destino que os esperava fugiram quase todos e os empregados só puderam aprisionar a vinte e cinco ou trinta desses indígenas. Em 24 de setembro de 1903, os Larrañaga, que haviam passado a noite anterior em orgia com alguns de seus empregados, ordenaram que os vinte e cinco índios fossem açoitados, e para que essa ordem fosse cumprida uns foram postos com a boca voltada para o chão e imobilizados pelas mãos e pelos pés com corda grossa retorcida e amarradas a estacas; outros foram pendurados. Uma vez postos esses infelizes em tais posições, as pessoas que rodeavam Larrañaga, que eram Aurelio Rodríguez, Arístides Rodríguez, Miguel Flores, Luis da Silva (brasileiro), Gregorio Arimuva, Isaac Puertas, Simón Angulo (colombiano), Fidel Velarde, Jacobo Barchilón (judeu), Juan C. Londoño, N. Carrasco, Manuel Londoño, Juan C. Bondoy, N. Aguirre, N. Rivera, Juan Tesoy, Rosendo Torres, Rafael Calderón, Apolinario Atravea, Máximo Barbolino, (colombiano) (5). Emilio Mozambite, Ildefonso Fonseca, Andrés O'Donell,

(indio del Putumayo) mandados por Rafael Larrañaga y Jacobo Barchilón, empezaron a azotar cruelmente a los infelices indios, entre carcajadas y libaciones de licor (Rafael Larrañaga celebraba aquel día con esa fiesta macabra, el cumpleaños de una cuñada suya) terminando su tarea a las doce antemeridiano, hora en que se suspendió la flagelación para entregarse los verdugos a los placeres de la mesa. Concluido el almuerzo y casi ebrio el jefe Rafael Larrañaga ordenó que se fusilara a los indios porque los flageladores estaban cansados de azotarlos sin haber conseguido que muriesen, y entonces se condujo a las víctimas a un lugar situado al sur de la Chorrera, y todos esos verdugos dispararon sus armas de fuego sobre los desgraciados indígenas que se quejaban lastimosamente a consecuencia de las terribles lesiones producidas por el látigo, pero como esas gentes se encontraban beodas, no mataron a todos los indios con los disparos que les hicieron y en medio de libaciones, baile y gritos infernales de algazara, aquellos monstruos prendieron con kerosene una hoguera y arrojaron a ella todas sus víctimas de las cuales algunas estaban vivas, siguiendo después de esto su repugnante orgía (6).

José María Cardoso (de nacionalidade desconhecida) y N. Misas (indio do Putumayo), mandados por Rafael Larrañaga e Jacobo Barchilón, começaram a açoiatar cruelmente aos infelizes índios, entre gargalhadas e beberagens de licor (Rafael Larrañaga comemorava aquele dia, com essa festa macabra, o aniversário de uma cunhada sua), terminando sua tarefa ao meio dia, hora em que suspendeu o flagelo para que todos os algozes se entregassem aos prazeres da mesa. Concluído o almoço e quase bêbado o chefe Rafael Larrañaga ordenou que se fuzilassem os índios porque os flageladores estavam cansados de açoiá-los sem que estes morressem, e então se conduziu as vítimas a um lugar situado ao sul de La Chorrera, e todos os carrascos dispararam suas armas de fogo sobre os desgraçados indígenas, que gritavam lamuriosamente em consequência das terríveis lesões produzidas pelo chicote, mas como os algozes se encontravam embriagados não mataram a todos os índios com os disparos que fizeram; em meio às libações, danças e gritos infernais de algazarra, aqueles monstros acenderam com querosene uma fogueira e lançaram a ela todas as vítimas, entre as quais algumas estavam vivas, continuando depois disso sua repugnante orgia (6).

El único empleado que protestó por tanta crueldad fue Urcenio Bucelli, que dijo: *“Estos indios traen tanto caucho y sin embargo se les mata”*.

Todos esos hechos referentes al asesinato de los “Ocainas” han sido probados hasta la evidencia.

Sobre ellos han declarado como testigos presenciales, Ildefonso Fachín, Rafael Cuervo, Suegro Witoto, Eleique Witoto, Usiconorey Witoto, Pinedo Rezígaro, Gregorio Arimuya, Sutuy Witoto, Hortensia Noriega, Eusebio Pinedo, Lorenzo Munayari (sic. ¿Murayari?), Pablo Andoques, (quien cargó la leña para la hoguera según la declaración de él mismo) y Miguel Loayza, habiendo además manifestado Víctor Macedo que aunque estuvo en “La Chorrera” el día que se cometieron los crímenes antedicho, no se apercibió de ellos hasta el día siguiente, y Gregorio Arimuya: *“que él condujo a “La Chorrera ” a las víctimas pero sin saber para que ”; pues el jefe de los conductores Bucelli no lo dijo*. También el empleado Emilio Mozambique, acusado por esos crímenes aun cuando no ha confesado que tomó parte en ellos, declaró *que en su presencia se realizaron*.

O único empregado que protestou por tamanha crueldade foi Urcenio Bucelli, que disse: “Estes índios trazem tanta borracha e, no entanto, são mortos”.

Todos esses fatos, referentes ao assassinato dos “Ocainas”, têm sido comprovados até a evidência.

Sobre eles declararam como testemunhas presenciais Ildefonso Fachín, Rafael Cuervo, Suegro Witoto, Eleique Witoto, Usiconorey Witoto, Pinedo Rezígaro, Gregorio Arimuya, Sutuy Witoto, Hortensia Noriega, Eusebio Pinedo, Lorenzo Munayari (sic. ¿Murayari?), Pablo Andoques, (quem carregou a lenha para a fogueira, segundo declarou ele mesmo) e Miguel Loayza, havendo também se manifestado Víctor Macedo, que mesmo estando em La Chorrera no dia em que se cometeram os crimes anteditos, não se apercebeu deles até o dia seguinte; e Gregorio Arimuya, quem conduziu a La Chorrera as vítimas mas sem saber qual o motivo para tanto, pois o chefe dos condutores Bucelli não o disse. Também o empregado Emilio Mozambique, acusado desses crimes ainda que não o tenha confessado que tomou parte neles, declarou que em sua presença tais feitos se realizaram.

De esos testigos, ocho son personas civilizadas y dos de ellos, Víctor Macedo y Miguel Loayza, han sido Gerentes en el Putumayo de la “Peruvian Amazon Company”.

Aunque Macedo y Loayza presenciaron estos crímenes, no se ha probado que tomaron parte en ellos.

Tanto Macedo como Loayza eran entonces empleados subalternos.

Las declaraciones de los indígenas que han testificado sobre los tormentos que sufrieron los indios “Ocainas” están perfectamente concordes con las prestadas por los testigos civilizados, advirtiendo que durante mi práctica como juez en Iquitos he observado que los indígenas llamados salvajes oriundos de la región amazónica a quienes he recibido declaraciones, me han manifestado siempre la verdad, aun cuando haya sido en contra de ellos mismos.

Ha habido casos en que hubiese bastado la negativa de algunos indígenas enjuiciados a confesar los hechos delictuosos (7) que se les imputaba para que hubieran sido absueltos por falta de otras pruebas, y sin embargo han confesado ser autores de esos hechos.

Dessas testemunhas, oito são pessoas civilizadas e duas delas, Víctor Macedo e Miguel Loayza, foram gerentes em Putumayo da “Peruvian Amazon Company”.

Ainda que Macedo e Loayza tenham presenciado esses crimes, não existem provas de que tenham tomado parte neles.

Tanto Macedo quanto Loayza eram então empregados subalternos.

As declarações dos indígenas que testemunharam sobre os tormentos que sofreram os índios “Ocainas” estão perfeitamente de acordo com as prestadas pelas testemunhas civilizadas, lembrando que durante minha prática como juiz em Iquitos observei que os indígenas, chamados de selvagens e oriundos da região amazônica, de quem recebi declarações, sempre me manifestaram a verdade, ainda que tenha sido contra eles próprios.

Houve casos em que bastou a negativa de alguns indígenas processados a confessar os fatos delituosos (7) que se lhes imputava para que fossem absolvidos por falta de provas, e, no entanto, confessaram ser autores desses fatos.

Concluida la actuación de la prueba testimonial sobre el asesinato de los “Ocainas” el juez practicó el reconocimiento del lugar en que los testigos indicados aseguraron que se formó la hoguera en la que fueron quemados vivos algunos de esos indios, y constató que al sur de la casa de “La Chorrera”, *hay un espacio como de ocho metros cuadrados delineado circularmente por madera podrida y carbonizada, habiendo crecido yerba en la superficie de ese círculo.* El juez después de esa constatación ordenó que se excavara dicho sitio, encontrándose gran *cantidad de huesos humanos, una bala achatada y un hueso frontal perforado por bala* (la que conservo en mi poder.) Inmediatamente el juez ordenó que el médico reconociese esos restos manifestando aquel facultativo: *que los huesos encontrados, pertenecían a esqueletos humanos, sometidos a cremación, la que había tenido lugar algunos años antes de practicar el reconocimiento.* (Acta y dictamen médico de fojas 198 y 215 respectivamente del proceso.)

¡Para la justicia ya no había pues duda que la infernal fiesta con que Rafael Larrañaga celebró el 24 de septiembre de 1903, el cumpleaños de su cuñada, estaba plenamente pro-

Concluída a atuação da prova testemunhal sobre o assassinato dos “Ocainas” o juiz procedeu ao reconhecimento do lugar em que as testemunhas indicadas asseguraram que se fez a fogueira, na qual foram queimados vivos alguns desses indígenas, e constatou-se que ao sul da casa de “La Chorrera” existe um espaço cerca de oito metros quadrados delineado circularmente por madeira poder e carbonizada, em que cresceu mato na superfície desse círculo. O juiz, depois dessa constatação, ordenou que se escavasse este sítio, encontrando-se grande quantidade de ossos humanos, uma bala achatada e um osso frontal perfurado por bala (o que se conservou em meu poder). Imediatamente o juiz ordenou que o médico reconhecesse esses restos, manifestando sua expertise: que os ossos encontrados pertenciam a esqueletos humanos, submetidos a cremação, o que havia ocorrido alguns anos antes do reconhecimento (Ata e ditame médico das folhas 198 e 215, respectivamente do processo).

Para a Justiça já não havia dúvida que a infernal festa, em que Rafael Larrañaga comemorou, em 24 de setembro de 1903, o aniversário de sua cunhada, estava plenamente provada

bada y los individuos que tomaron parte en ella, son los que con más frecuencia han llamado salvajes a los indígenas del Putumayo!

* * *

Otra de las matanzas perfectamente comprobada que se realizó en “La Chorrera” el año de 1903, poco antes de los asesinatos de los Ocainas, cuando esa región estaba bajo el dominio de la compañía “Larrañaga, Arana y Compañía”, es la de treinta indios de los grupos o clanes denominadas “Puinenses” y “Renicueses” pertenecientes a la tribu de los “Witotos” (8). Esos treinta indios estaban presos en “La Chorrera” y lograron escaparse por el descuido de sus guardianes, y habiéndose apercebido de la fuga Rafael Larrañaga, pocos momentos después de realizada, salió en persecución de los fugitivos acompañado de los empleados Rafael Cuervo, Mariano López, Juan Escobar, Urcenio Bucelli, Celio Silva, Wenceslao Mosquera, Arturo Trujillo, Severino Lezcano, Rosendo Torres, Aparicio Cuellar, (colombianos) y Tomás Vela; y de muchos indígenas auxiliares, y habiendo sido alcanzados los indios, Larrañaga y sus empleados antedichos los amarraron y les dieron muerte a machete y bala, y enseguida quemaron los cadáveres.

e os indivíduos que tomaram parte nela são os que com mais frequência chamavam aos indígenas de Putumayo de selvagens!

* * *

Outra matança perfeitamente comprovada que ocorreu em “La Chorrera” no ano de 1903, pouco antes do assassinato dos Ocainas, quando a região estava sob o domínio da companhia “Larrañaga, Arana y Compañía”, foi a de trinta índios dos grupos “Puinenses” e “Renicueses” pertencentes a etnia dos “Witotos” (8). Esses trinta índios estavam presos em “La Chorrera” e conseguiram escapar por descuido dos guardas, e percebendo a fuga Rafael Larrañaga, pouco depois do fato, saiu em perseguição dos fugitivos, acompanhado dos empregados Rafael Cuervo, Mariano López, Juan Escobar, Urcenio Bucelli, Celio Silva, Wenceslao Mosquera, Arturo Trujillo, Severino Lezcano, Rosendo Torres, Aparicio Cuellar, (colombianos) e Tomás Vela; e de muitos indígenas que auxiliaram, e sendo alcançados os índios, Larrañaga e seus empregados anteditos os amarraram e os mataram a golpes de machado e com balas, e após queimaram os cadáveres.

Han declarado que vieron cometer la matanza de los “Puineses” y “Renicueses” muchos indígenas; y uno de los asesinos, Rafael Cuervo, ha confesado *que tomó parte en esa matanza*, estando su declaración conforme con la de los indios.

El juez se constituyó también al lugar en que según Cuervo y los testigos había tenido lugar la matanza de los indios antedichos. En aquel sitio, después de una ligera excavación, *se encontró gran cantidad de huesos humanos y huellas de incendio, manifestando el médico de la comisión, que por estar los huesos encontrados muy destruidos no podía ni aun determinar el sexo de cada una de las personas a quienes pertenecieron.* (Acta y dictamen médico de hojas 1075 y 1079 del proceso, respectivamente.)

El juez encontró en ese mismo sitio muchas cápsulas de balas quemadas, algunas de las cuales conservo en mi poder.

La matanza de los treinta indios antedichos, pertenecientes a las naciones (subtribus) de los “Puineses” y “Renicueses”, está pues acreditada: 1º por la confesión de uno de los asesinos; 2º por declaraciones de tes-

Muitos indígenas declararam que cometeram a matança dos “Puineses” e “Renicueses”; e um dos assassinos, Rafael Cuervo, confessou que tomou parte nessa matança, estando sua declaração em conformidade com a dos índios.

O juiz também se deslocou ao lugar em que, segundo Cuervo e as testemunhas, havia ocorrido a matança dos índios anteditos. Naquele sítio, depois de rápida escavação, encontrou-se grande quantidade de ossos humanos e rastros de incêndio, manifestando o médico da Comissão que, por estarem os ossos muito destruídos, não poderia determinar o sexo de cada uma das pessoas às quais eles pertenceram. (Ata e parecer médico das folhas 1075 e 1079 do processo, respectivamente.)

O juiz encontrou nesse mesmo sítio muitas cápsulas de bala queimadas, algumas das quais conservo em meu poder.

A matança dos trinta índios anteditos, pertencentes às nações (subtribos) dos “Puineses” e “Renicueses”, está pois acreditada: 1º pela confissão de um dos assassinos; 2º por declarações das testemunhas presenciais;

tigos presenciales; y 3º por el reconocimiento del cuerpo del delito; y según la legislación del Perú, como la de todos los países cultos, no se necesita más para dar por probado un crimen.

1. “Véase la descripción de los indios del Putumayo por el Dr. Paredes, en el Anexo 1 de esta obra”.

2. Hace algunos meses que un comisario (funcionario de policía) de uno de los ríos del Perú, consintió por dinero que fueran conducidos contra su voluntad a uno de los ríos más lejanos e insalubres del Brasil (donde seguramente habrán perecido), veinte y cuatro operarios (civilizados) que fueron sorprendidos en un fundo a orillas del Amazonas, amarrados y embarcados en una lancha por una partida de forajidos.

Como esa embarcación tuvo que detenerse en la frontera peruana en la que residía dicho comisario, aquellos infelices suplicaron a éste que no consintiera se les llevara al extranjero, y ese funcionario, en lugar de darles libertad, hasta empleó la fuerza pública que tenía a sus órdenes para obligar a reembarcarse en la nave pirata a algunos de dichos peones que habían logrado desembarcar para huir de

e 3º pelo reconhecimento do corpo de delito; e segundo a legislação do Peru, como a de todos os países cultos, não é necessário mais do que isso para dar prova a um crime.

1. Ver-se a descrição dos índios do Putumayo pelo Dr. Paredes, no Anexo 1 desta obra.

2. Faz alguns meses que um comissário (funcionário de polícia) de um dos rios do Peru, permitiu, por suborno em dinheiro, que fossem conduzidos vinte e quatro operários (civilizados), contra a vontade deles, a um dos rios mais distantes e insalubres do Brasil (onde seguramente haveriam de morrer), sendo encontrados em uma pequena fazenda às margens do Amazonas, amarrados e colocados em um barco por um grupo de bandidos.

Como essa embarcação se deteve na fronteira peruana em que residia o dito comissário, aqueles infelizes suplicaram a ele que não consentisse que fossem levados ao estrangeiro, e esse funcionário, ao invés de dar-lhes liberdade, até empregou a força pública que tinha para obrigar a reembarcarem no barco pirata alguns peões que tinham conseguido

sus verdugos. Habiendo podido dos peones de los asaltados en el fundo antedicho, escapar de ser apresados, llegaron a Iquitos después de inauditos sufrimientos y dieron parte a la justicia. Hechas las investigaciones respectivas se comprobó el procedimiento criminal del comisario antedicho, y libré entonces orden de captura contra él, y cuando fue puesto en la cárcel, algunos vecinos principales de Iquitos, aun cuando les constaba el proceder del comisario, intercedieron ante mí en su favor asegurándome que era inocente (¡este comisario así como otro individuo culpable por los mismos delitos han sido puestos en libertad por orden de la Corte de Iquitos!) La conducta de las personas últimamente indicadas, y los escándalos del proceso del Putumayo, han contribuido poderosamente a que me separe de la carrera judicial, aun cuando no tengo sino treinta y dos años y he prestado ya servicios por siete en esa carrera.

3. En los lugares donde no haya agente fiscal (representante del Ministerio Público en primera instancia) las leyes pertinentes del Perú autorizan a los jueces de 1a instancia a nombrar promotores fiscales en las causas en que es necesaria la intervención del Ministerio Público.

fugir dos criminosos. Conseguindo escapar da propriedade em que se encontravam, dois peões chegaram a Iquitos depois de um sofrimento indescritível e denunciaram o cárcere privado à justiça. Feitas as investigações respectivas, comprovou-se o procedimento criminal do referido comissário, e ordenou-se a captura do mesmo, e quando foi posto na prisão, algumas das principais autoridades de Iquitos, mesmo sabendo das ações do comissário, intercederam em seu favor, assegurando-me que ele era inocente (este comissário, assim como outro indivíduo culpado pelos mesmos delitos, foram postos em liberdade por ordem da Corte de Iquitos!). A conduta das pessoas indicadas por último, e os escândalos do processo de Putumayo, contribuíram poderosamente para que me afastasse da carreira judicial, mesmo que só tenha trinta e dois anos de idade e já tenha prestado sete anos de serviços nessa carreira.

3. Nos lugares onde não existe agente fiscal (representante do Ministério Público em primeira instância) as leis do Perú autorizam os juízes da instância a nomear promotores fiscais nas causas em que se faz necessária a intervenção do Ministério Público.

4. El tiempo que dispuso la comisión judicial para llevar a cabo el delicado trabajo que se le confió fue corto, y si no continuó ese trabajo es justo dejar constancia de que no fue porque se le limitada dicho tiempo, sino porque todos los miembros de la comisión estuvieron imposibilitados físicamente para continuarla.

Además la época que eligió fue adversa porque era de lluvias, las que hacían intransitables los caminos que había que recorrer a pie. Sobre todo, las grandes crecientes inundaron muchos de los lugares donde se tenía que hacer reconocimientos precisos e impedían por consiguiente actuar con más seguridad y éxito. Teniendo en cuenta las enormes distancias, el mal tiempo que hubo que resistir, la diversidad de dialectos, la situación topográfica de los lugares donde hubo de practicar reconocimientos (3, 5, 6, y hasta ocho horas hubo necesidad de caminar a pie alrededor de las casas de las secciones), la comisión judicial tuvo demasiada labor para llegar al ideal del fin que se perseguía, y por esto falta **mucho** que hacer **para** completar el voluminoso expediente levantado en el mismo **teatro de los sucesos**. (Informe **presentado por el doctor Paredes a la prefectura de Loreto el 30 de septiembre de 1911.**)

4.O tempo disposto para que a comissão judicial levasse a cabo o delicado trabalho a ela confiado se mostrou curto, e se não houve continuidade do trabalho deve-se dizer que não foi pela exiguidade do tempo, mas porque todos os membros da comissão estavam impossibilitados fisicamente para continuar-la.

Ademais, a época em que ocorreu o trabalho foi adversa pois era período de chuvas, o que tornava os caminhos, a serem percorridos a pé, intransitáveis. Sobretudo, as grandes águas de inverno inundaram muitos dos lugares onde haveria os reconhecimentos precisos e impediram, conseqüentemente, a atuação mais segura e exitosa. Tendo em conta as enormes distâncias, o mal tempo que persistiu, a diversidade de línguas nativas, a situação topográfica dos lugares onde deveria haver os reconhecimentos (3, 5, 6 e até oito horas foram necessárias se caminhar a pé em torno das casas das seções de extração de borracha), a comissão judicial teve demasiado trabalho para chegar ao final pretendido que se gostaria, e por isso ainda falta muito a fazer para completar o volumoso expediente levantado no mesmo teatro dos eventos. (Informe apresentado pelo doutor Paredes à prefeitura de Loreto, em 30 de setembro de 1911).

- | | |
|--|--|
| <p>5. Los individuos cuya nacionalidad no se indica son peruanos.</p> | <p>5. Os indivíduos cuja nacionalidade não se indica são peruanos.</p> |
| <p>6. Hace pocos años que un cura del pueblo de Bambamarca, situado en la sierra del norte del Perú, quemó viva a una mujer porque fue acusada de bruja. Los jueces condenaron al criminal a 15 años de prisión, pero éste no cumplió la condena porque el Congreso peruano lo indultó cuando sólo había sufrido 1 ó 2 años de castigo.</p> | <p>6. Faz pouco anos que um padre do povoado de Bambamarca, situado na serra do Norte, no Perú, queimou viva a uma mulher porque foi acusada de bruxa. Os juizes condenaram o criminoso a 15 anos de prisão, mas este não cumpriu a pena porque o Congresso peruano o indultou, quando só havia cumprido um ou dois anos de castigo.</p> |
| <p>7. Casi todos los crímenes cometidos por los indígenas de la región del Amazonas, llamados salvajes, contra individuos civilizados, y de los que he tenido conocimiento en virtud de mi intervención como juez, han sido homicidios por haber <i>los civilizados</i> arrebatado a los indios, que son monógamos (según lo testimonia el ingeniero Robuchon), sus mujeres.</p> | <p>7. Quase todos os crimes cometidos por indígenas da região do Amazonas, indígenas conhecidos como selvagens, contra indivíduos civilizados, e dos que tive conhecimento em razão de minha intervenção como juiz, foram homicídios cometidos em razão dos civilizados haverem arrebatado forçosamente as mulheres dos indígenas, que são monogâmicos (segundo testemunho do engenheiro Robuchon)</p> |
| <p>8. Las principales tribus de indios que pueblan la región del Putumayo son siete y se denominan: “Witotos”, “Ocainas”, “Muinanes”, “Nonuyas”, “Andoques”, “Rezigaros” y “Boras”; y cada una de esas tribus se subdivide en grupos, subtribus o clanes denominadas en esa</p> | <p>8. As principais tribos de índios que povoam a região de Putumayo são sete, e se denominam: “Witotos”, “Ocainas”, “Muinanes”, “Nonuyas”, “Andoques”, “Rezigaros” e “Boras”; cada uma destas tribos se subdivide em grupos, subtribos ou clãs, denominados, nessa região,</p> |

región con **el nombre** de *naciones*, que obedecen a jefes o patriarcas llamados *capitanes*. También se llama *nación* el territorio ocupado por cada sub-tribu.

de nações, que obedecem a chefes ou patriarcas chamados de capitães. Também se chama nação ao território ocupado por cada tribo.